tentiam, et in commune decernite quid facto opus sit.

rece, y de comun acuerdo resolved, qué es lo que se debe hacer en este caso

CAPÍTULO XX

Las once tribus declaran la guerra á los Benjamitas; y en la tercera derrota los destrozan y los pasan á todos á cuchillo, salvo solos seiscientos de ellos, que quedan con vida, y huyen al desierto.

1. Egressi itaque sunt omnes filii Israël, et pariter congregati, quasi vir unus, [a] de Dan usque Bersabee, et terra Galaad, ad Dominum in Maspha :

2. Omnesque anguli populorum, et cunctæ tribus Israël in Ecclesiam populi Dei convenerunt, quadringenta millia peditum pugnatorum.

3. (Nec latuit filios Benjamin quòd ascendissent filii Israël in Maspha.) Interrogatusque Levita, maritus mulieris interfectæ, quomodo tantus scelus perpetratum esset,

4. Respondit : Veni in Gabaa Benjamin cum uxore mea, illucque diverti :

5. Et ecce homines civitatis illius circumdederunt nocte domum, in qua manebam, volentes me occidere; et uxorem meam incredibili furore libidinis vexantes, denique mortua est.

6. Quam arreptam, in frusta concidi, misique partes in omnes terminos possessionis vestræ : quia nunquam tantum nefas, et tam grande piaculum factum est in Israël.

7. Adestis omnes filii Israël, decernite quid facere debeatis.

8. Stansque omnis populus, quasi unius hominis sermone respondit : Non recedemus in tabernacula nostra, nec suam quisquam intrabit domum :

9. Sed hoc contra Gabaa in commune faciamus.

10. Decem viri eligantur è centum ex omnibus tribubus Israël, et centum de mille, et mille de decem millibus, ut comportent exercitui cibaria, et possimus pugnare contra Gabaa Benjamin, et reddere ei pro scelere, quod meretur.

11. Convenitque universus Israël ad civitatem, quasi homo unus, eâdem mente, unoque consilio.

1. Salieron pues todos los hijos de Israél, y se congregaron á una, como si fuera un solo hombre, desde Dan hasta Bersabee, y la tierra de Galaad, para consultar al Señor en Maspha [2] :

2. Y todos los ángulos [3] de los pueblos, y todas las tribus de Israél acudieron á la Junta del pueblo de Dios, cuatrocientos mil de á pié hombres de armas.

3. (Y no se ocultó á los hijos de Benjamin que habian subido á Maspha los hijos de Israél.) Y preguntando al Levita, marido de la mujer que habia muerto, cómo se habia ejecutado una maldad tan enorme,

4. Respondió : Llegué á Gabaa de Benjamín con mi mujer, y me desvié hácia ella [4] :

5. Cuando unos hombres de aquella ciudad cercaron de noche la casa, donde posaba, con designio de matarme [5]; y despues de haber ultrajado á mi mujer con una furiosa é increible lascivia, por último murió,

6. Y tomándola yo, la dividí en trozos, y enviélos á todos los términos de vuestra posesion : porque nunca se ha cometido en Israél una maldad tan grande, ni un exceso tan abominable.

7. Presentes estais aquí todos los hijos de Israél, resolved lo que debeis hacer.

8. Y todo el pueblo estando en pié, respondió como si hablara por boca de un solo hombre [6] : No nos retiraremos á nuestras tiendas, ni entrará ninguno en su casa :

9. Hasta que de comun acuerdo ejecutemos esto contra Gabaa [7].

10. Escójanse diez hombres de cada ciento de todas las tribus de Israél [8], y ciento de mil, y mil de diez mil, para que lleven víveres al ejército, y podamos pelear contra Gabaa de Benjamin, y darle el pago, que merece por su maldad.

11. Y se unió todo Israél contra esta ciudad, como si fuera un solo hombre, con un mismo designio, y con la misma resolucion.

1 La resolucion se tomó en Silo, donde se juntaron las once tribus para deliberar lo que convenia sobre un caso tan horroroso, como ahora veremos.

2 Que estaba cerca de Silo en los confines de Judá y Benjamin. *Maspha* significa *atalaya*. Y así hubo en la Judea otras muchas ciudades, que por su situacion tuvieron tambien este nombre.

3 Los caudillos, ó principales del pueblo, llamados *ángulos*, ó piedras angulares, porque son los que con sus virtudes y máximas políticas le sostienen, como las piedras de los ángulos ó esquinas mantienen una fábrica.

4 Para pasar allí la noche. — 5 Viendo que yo resistia á su abominable intento.

6 Con un mismo designio y pensamiento, como se dice en el v. 11.

7 Hayamos resuelto y ejecutado lo que se ha de hacer con Gabaa en castigo de tan execrable maldad.

8 Esto es, el diezmo de toda la gente.

a Osee IX, 9.

12. Et miserunt nuntios ad omnem tribum Benjamin, qui dicerent : Cur tantum nefas in vobis repertum est ?

13. Tradite homines de Gabaa, qui hoc flagitium perpetrarunt, ut moriantur, et auferatur malum de Israël. Qui noluerunt fratrum suorum filiorum Israël audire mandatum :

14. Sed ex cunctis urbibus, quæ sortis suæ erant, convenerunt in Gabaa, ut illis ferrent auxilium, et contra universum populum Israël dimicarent.

15. Inventique sunt viginti quinque millia de Benjamin educentium gladium, præter habitatores Gabaa,

16. Qui septingenti erant viri fortissimi, ita sinistrâ ut dextrâ præliantes : et sic fundis lapides ad certum jacientes, ut capillum quoque possent percutere, et nequaquam in alteram partem ictus lapidis deferretur.

17. Virorum quoque Israël, absque filiis Benjamin, inventa sunt quadringenta millia educentium gladios, et paratorum ad pugnam.

18. Qui surgentes venerunt in domum Dei, hoc est, in Silo : consuleruntque Deum, atque dixerunt : Quis erit in exercitu nostro princeps certaminis contra filios Benjamin? Quibus respondit Dominus : Judas sit dux vester.

19. Statimque filii Israël surgentes manè, castrametati sunt juxta Gabaa.

20. Et indè procedentes ad pugnam contra Benjamin, urbem oppugnare cœperunt.

21. Egressique filii Benjamin de Gabaa, occiderunt de filiis Israël die illo viginti duo millia virorum.

22. Rursum filii Israël et fortitudine et

12. Y enviaron mensajeros á toda la tribu de Benjamín [1], para decirle : ¿Cómo se ha cometido entre vosotros maldad tan detestable ?

13. Entregad los hombres de Gabaa, que cometieron este crímen, para que mueran, y sea quitado el mal de Israél. Los Benjamitas no quisieron dar oidos al mensaje de sus hermanos los hijos de Israél :

14. Sino que acudieron á Gabaa de todas las ciudades, que eran de su suerte, para darles socorro, y pelear contra todo el pueblo de Israél.

15. Y fueron contados veinte y cinco mil Benjamitas [2] que sacaban espada, sin los moradores de Gabaa,

16. Que eran setecientos hombres muy esforzados, y que peleaban igualmente con la izquierda que con la derecha : y tan certeros en tirar piedras con la honda, que podian dar en un cabello, sin que el golpe de la piedra torciese á otra parte.

17. Y de la gente de Israél, sin los hijos de Benjamín, fueron contados cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, y á punto de pelea.

18. Los cuales levantándose vinieron á la casa de Dios, esto es, á Silo : y consultaron al Señor, y dijeron : ¿Quién será el caudillo de nuestro ejército para pelear contra los hijos de Benjamin? Á los cuales respondió el Señor : Judá sea vuestro caudillo [3].

19. Y levantándose luego de mañana los hijos de Israél, acamparon cerca de Gabaa.

20. Y avanzándose desde allí para pelear contra Benjamín, comenzaron á combatir la ciudad.

21. Mas saliendo de Gabaa los hijos de Benjamín, mataron en aquel dia veinte y dos mil hombres de los hijos de Israél [4].

22. Los hijos de Israél confiados en su valor y

1 Este fué un consejo lleno de prudencia, tentar todos los caminos mas suaves para castigar á los culpados, antes de llegar á las manos con los de su nacion; no siendo justo que el castigo de un atentado de algunos particulares alcanzase á todos, y que la accion detestable de unos jóvenes desenfrenados arrastrase consigo la ruina de una tribu entera. S. AMBROS. *Lib.* VI, *Epist.* XLVII.

2 En el texto hebréo se lee : *Veinte y seis mil;* pero debe ser preferido el de la Vulgata, como se prueba evidentemente del número de los Benjamitas que fueron muertos, y se refiere en este capítulo. Primeramente diez y ocho mil, v. 44, despues cinco mil, v. 45, y por último dos mil en el mismo lugar. Á estos se deben añadir los ciento que en el v. 35, se cuentan muertos además de los viente y cinco mil, y todos juntos con los seiscientos que escaparon al desierto, v. 47, componen la suma de veinte y cinco mil y setecientos, que aquí se refieren.

3 ¿Qué tribu de las nuestras tendrá la prerogativa de ir á la frente de las otras para combatir contra los Benjamitas? Y el Señor respondió la de Judá.

4 Causa verdaderamente admiracion, que defendiendo los Israelitas una causa tan buena, y habiendo consultado al Señor para salir contra los de Benjamín, padezcan dos derrotas tan grandes como las que aquí se refieren. Los Padres é Intérpretes dan tres razones de esto, que merecen particular atencion. Dicen primeramente, que este pueblo confiaba en sus fuerzas mas que en el socorro del Señor, lo que claramente se insinua en el v. 22, y por eso Dios castigó y abatió su orgullo. En segundo lugar, la indignacion de los Israelitas, y su zelo en castigar un delito tan abominable, eran justos; pero al mismo tiempo estaban ciegos para conocer los suyos, que eran tan grandes ó mayores. Dios pues, antes de castigar á los Benjamitas por su ministerio, emplea el valor y la mano de los mismos Benjamitas para ejercer sobre su pueblo su justa venganza. Añaden por último, que mostraron un grande zelo para vengar la deshonra y ultraje hecho á un hombre, al paso que olvidaban el que se hacia á Dios, permitiendo que estuvieran en medio de ellos los ídolos de Michás. Pero esto supone que habia sucedido ya entonces la historia de Michás, lo que ciertamente es muy dudoso; y muchos Expositores lo niegan, apoyados en gravísimos fundamentos y razones.

numero confidentes, in eodem loco, in quo priùs certaverant, aciem direxerunt:

23. Ita tamen ut priùs ascenderent et flerent coram Domino usque ad noctem: consulerentque eum, et dicerent: Debeo ultrà procedere ad dimicandum contra filios Benjamin fratres meos, an non? Quibus ille respondit: Ascendite ad eos, et inite certamen.

24. Cùmque filii Israël alterà die contra filios Benjamin ad prælium processissent,

25. Eruperunt filii Benjamin de portis Gabaa: et occurrentes eis, tantà in illos cæde bacchati sunt, ut decem et octo millia virorum educentium gladium prosternerent.

26. Quamobrem omnes filii Israël venerunt in domum Dei, et sedentes flebant coram Domino: jejunaveruntque die illo usque ad vesperam, et obtulerunt ei holocausta atque pacificas victimas,

27. Et super statu suo interrogaverunt. Eo tempore ibi erat arca fœderis Dei,

28. Et Phinees filius Eleazari filii Aaron præpositus domûs. Consuluerunt igitur Dominum, atque dixerunt: Exire ultrà debemus ad pugnam contra filios Benjamin fratres nostros, an quiescere? Quibus ait Dominus: Ascendite, cras enim tradam eos in manus vestras.

29. Posueruntque filii Israël insidias per circuitum urbis Gabaa:

30. Et tertià vice, sicut semel et bis, contra Benjamin exercitum produxerunt.

31. Sed et filii Benjamin audacter eruperunt de civitate, et fugientes adversarios longiùs persecuti sunt, ita ut vulnerarent ex eis sicut primo die et secundo, et cæderent per duas semitas vertentes terga, quarum una ferebatur in Bethel, et altera in Gabaa, atque prosternerent triginta circiter viros:

32. Putaverunt enim solito eos more cædere. Qui fugam arte simulantes, inierunt consilium ut abstraherent eos de civitate, et quasi fugientes ad supradictas semitas perducerent.

33. Omnes itaque filii Israël surgentes de sedibus suis, tetenderunt aciem in loco, qui vocatur Baalthamar. Insidiæ quoque, quæ circa urbem erant, paulatim se aperire cœperunt,

en su número, ordenaron de nuevo el ejército en el mismo lugar, en que antes habian combatido:

23. Pero fueron antes á llorar delante del Señor hasta la noche, y á consultarle, y decirle: ¿Debo salir otra vez á pelear contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, ó no? El Señor les respondió: Subid contra ellos, y trabad combate.

24. Y habiendo movido los hijos de Israél el dia siguiente para pelear contra los hijos de Benjamín,

25. Salieron los hijos de Benjamín de las puertas de Gabaa: y viniendo á su encuentro, hicieron en ellos una mortandad tan grande, que derribaron en tierra diez y ocho mil hombres que sacaban espada [1].

26. Por lo cual todos los hijos de Israél vinieron á la casa de Dios, y sentados lloraban delante del Señor: y ayunaron aquel dia hasta la tarde, y le ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas,

27. Y le consultaron sobre su estado. En aquel tiempo estaba allí el arca de la alianza de Dios,

28. Y Phinees hijo de Eleazár hijo de Aarón presidia en la casa. Consultaron pues al Señor, y dijeron: ¿Debemos salir aun á pelear contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, ó estarnos quietos? Á los cuales dijo el Señor: Salid, porque mañana los pondré en vuestras manos.

29. Y los hijos de Israél pusieron emboscadas al rededor de la ciudad de Gabaa:

30. Y esta tercera vez formaron el ejército en batalla contra Benjamín, como la primera y la segunda [2].

31. Mas los hijos de Benjamín salieron tambien osadamente de la ciudad, y fueron siguiendo largamente el alcance de sus contrarios que huian, de manera que hirieron á algunos de ellos como el primero y segundo dia, y mataron como unos treinta hombres de los que iban huyendo por dos veredas, que iban la una á Bethél, y la otra á Gabaa:

32. Porque creyeron que los iban acuchillando como solian. Mas ellos fingiendo con arte que huian, formaron el designio de apartarlos de la ciudad, y como en retirada llevarlos á las dichas veredas.

33. Entonces saliendo todos los hijos de Israél de sus puestos, se ordenaron en batalla en un sitio llamado Baalthamar. Los que estaban en celada al rededor de la ciudad, comenzaron tambien á dejarse ver poco á poco,

1 Quiso el Señor humillarlos segunda vez, para que sus propias desgracias les abriesen el camino para una completa victoria, y para ejercitar con esto su fe, de la que verdaderamente dieron una prueba grande en esta ocasion. Y por esto dice S. Bernardo, *de Considerat. lib.* II, *cap.* 1, *num.* 3, que fueron hallados tanto mas superiores en la fe, cuanto habian quedado mas humillados y abatidos en los dos primeros combates.

2 Los que marchaban armados y dispuestos para dar la batalla eran en número de diez mil, y tenian órden de aparentar la fuga al acercarse el enemigo, para obligar á este á alejarse mas y mas de su plaza, y caer en las emboscadas que les tenian preparadas con tanto acierto.

34. Et ab occidentali urbis parte procedere. Sed et alia decem millia virorum de universo Israël, habitatores urbis ad certamina provocabant. Ingravatumque est bellum contra filios Benjamin: et non intellexerunt quòd ex omni parte illis instaret interitus.

35. Percussitque eos Dominus in conspectu filiorum Israël, et interfecerunt ex eis in illo die viginti quinque millia et centum viros, omnes bellatores et educentes gladium.

36. Filii autem Benjamin, cùm se inferiores esse vidissent, cœperunt fugere. Quod cernentes filii Israël, dederunt eis ad fugiendum locum, ut ad præparatas insidias devenirent, quas juxta urbem posuerant.

37. Qui cùm repentè de latibulis surrexissent, et Benjamin terga cædentibus daret, ingressi sunt civitatem, et percusserunt eam in ore gladii.

38. Signum autem dederant filii Israël his quos in insidiis collocaverant, ut postquàm urbem cepissent, ignem accenderent: ut ascendente in altum fumo, captam urbem demonstrarent.

39. Quod cùm cernerent filii Israël in ipso certamine positi (putaverunt enim filii Benjamin eos fugere, et instantiùs persequebantur, cæsis de exercitu eorum triginta viris).

40. Et viderent quasi columnam fumi de civitate conscendere; Benjamin quoque aspiciens retrò, cùm captam cerneret civitatem, et flammas in sublime ferri:

41. Qui priùs simulaverant fugam, versâ facie fortiùs resistebant. Quod cùm vidissent filii Benjamin, in fugam versi sunt,

42. Et ad viam deserti ire cœperunt, illuc quoque eos adversariis persequentibus. Sed et hi, qui urbem succenderant, occurrerunt eis.

43. Atque ita factum est, ut ex utraque parte ab hostibus cæderentur, nec erat ulla requies morientium. Ceciderunt, atque prostrati sunt ad orientalem plagam urbis Gabaa.

44. Fuerunt autem qui in eodem loco interfecti sunt, decem et octo millia virorum, omnes robustissimi pugnatores.

45. Quod cùm vidissent qui remanserant de Benjamin, fugerunt in solitudinem: et pergebant ad petram, cujus vocabulum est Remmon. In illa quoque fuga palantes, et in diversa tendentes, occiderunt quinque millia virorum. Et cùm ultrà tenderent, persecuti

34. Y á adelantarse por la parte occidental de la ciudad. Y asimismo los otros diez mil hombres del ejército de Israél, desafiaban á los moradores de la ciudad para que saliesen al combate. Y se empeñó la accion contra los hijos de Benjamín: y no entendieron que por todas partes tenian sobre sí la muerte.

35. Y el Señor [1] los hirió delante de los hijos de Israél, y mataron de ellos en aquel dia veinte y cinco mil y cien hombres, todos gente de guerra y que sacaban espada.

36. Mas los hijos de Benjamín, viendo que iban de vencida, comenzaron á huir. Lo que advertido por los hijos de Israél, les hicieron lugar para que huyeran, y vinieran á dar en las celadas, que tenian puestas junto á la ciudad.

37. Y estos saltando de repente en las emboscadas, y volviendo Benjamin las espaldas á los que los acuchillaban, entraron en la ciudad, y la pasaron á filo de espada.

38. Y habian dado por señal los hijos de Israél á los que habian puesto en celada, que luego que se hiciesen dueños de la ciudad, encendiesen fuego: para darles aviso de que la habian tomado, con el humo [2] que subiria á lo alto.

39. Viendo esto los hijos de Israél que aun estaban en el combate (pues los hijos de Benjamín pensaron que aquellos huian, y los cargaban mas de cerca, por haber muerto á treinta hombres de su ejército).

40. Y viendo subir de la ciudad como una columna de humo; y los de Benjamín volviendo tambien á mirar hácia atrás, como viesen tomada la ciudad, y que las llamas subian á lo alto:

41. Entonces los que antes habian fingido huir, haciendo ya frente resistian con mas vigor. Lo cual visto por los hijos de Benjamín, volvieron las espaldas huyendo,

42. Y comenzaron á ir al camino del desierto, persiguiéndolos aun hasta allá los enemigos. Y cortáronlos tambien los que habian incendiado á la ciudad.

43. Y así acaeció, que por una y otra parte eran acuchillados por los enemigos, y perecian sin tener acogida. Cayeron muertos, y quedaron tendidos por el suelo á la parte oriental de la ciudad de Gabaa.

44. Diez y ocho mil hombres fueron muertos en aquel lugar, todos hombres de guerra muy valientes.

45. Lo cual cuando vieron los Benjamitas que habian quedado, huyeron al desierto: y se encaminaban á la peña llamada Remmón. Y como se hallaban desordenados, y huian dispersos, mataron tambien en aquella huida cinco mil hombres. Y pasando adelante, fueron siguiendo su

1 El Señor se valió de los Israelitas, como de instrumento para castigar las maldades de los Benjamitas, y domar especialmente su orgullo y su contumacia.

2 MS. 7. *Con las afumadas.* Recurrieron á las estratajemas de guerra.

sunt eos, et interfecerunt etiam alia duo millia.

46. Et sic factum est, ut omnes qui cecide-
rant de Benjamin in diversis locis, essent vi-
ginti quinque millia, pugnatores ad bella
promptissimi.

47. Remanserunt itaque de omni numero
Benjamin, qui evadere, et fugere in solitudi-
nem potuerunt, sexcenti viri: sederuntque
in petra Remmon mensibus quatuor.

48. Regressi autem filii Israël, omnes re-
liquias civitatis, à viris usque ad jumenta,
gladio percusserunt, cunctasque urbes et
viculos Benjamin vorax flamma consump-
sit.

alcance, y pasaron aun á cuchillo otros dos mil.

46. Y así todos los de Benjamin, que murie-
ron en diversos lugares, fueron veinte y cinco
mil hombres de guerra, muy diestros en el ma-
nejo de las armas.

47. Por lo cual de toda la gente de Benjamín,
no quedaron sino seiscientos hombres, que pu-
dieron escapar, y guarecerse en el desierto: y
se estuvieron cuatro meses en la peña de Rem-
món.

48. Y los hijos de Israél, vueltos del combate,
pasaron á cuchillo el resto de la ciudad, desde
los hombres hasta las bestias [1], y todas las ciu-
dades y aldehuelas de Benjamín fueron consu-
midas de la voracidad de las llamas.

CAPÍTULO XXI.

Es arruinada Jabes Galaad. Se aplaca el Señor por medio de la penitencia y sacrificios. Se dan cuatrocientas doncellas á la tribu de Benjamin para repararla, y otras doscientas que robaron ellos en Silo.

1. Juraverunt quoque filii Israël in Maspha
et dixerunt: Nullus nostrûm dabit filiis Ben-
jamin de filiabus suis uxorem.

2. Veneruntque omnes ad domum Dei in
Silo, et in conspectu ejus sedentes usque ad
vesperam, levaverunt vocem, et magno ulu-
latu cœperunt flere, dicentes:

3. Quare, Domine Deus Israël, factum est
hoc malum in populo tuo, ut hodie una tribus
auferretur ex nobis?

4. Alterâ autem die diluculò consurgentes,
extruxerunt altare: obtuleruntque ibi holo-
causta, et pacificas victimas, et dixerunt:

5. Quis non ascendit in exercitu Domini de
universis tribubus Israël? Grandi enim jura-
mento se constrinxerant, cùm essent in Mas-
pha, interfici eos qui defuissent.

6. Ductique pœnitentià filii Israël super
fratre suo Benjamin, cœperunt dicere: Ablata
est tribus una de Israël,

1. Hicieron [2] tambien un juramento en Maspha
los hijos de Israél y dijeron: Ninguno de nosotros
dará su hija por mujer á los hijos de Benjamin.

2. Y vinieron todos á la casa de Dios á Silo, y
permaneciendo á vista de ella hasta la noche,
alzaron la voz, y comenzaron á llorar con gran-
des alaridos, diciendo:

3. ¿Porqué, Señor Dios de Israél, ha acaecido
esta calamidad en tu pueblo, que una de las tri-
bus fuese hoy quitada de entre nosotros?

4. Y levantándose el dia siguiente al romper el
dia, erigieron un altar [3]: y ofrecieron en él ho-
locaustos, y víctimas de paz, y dijeron:

5. ¿Quién entre todas las tribus de Israél es el
que no subió con el ejército del Señor? Porque
cuando estaban en Maspha, se habian obligado
con un gran juramento á hacer morir á aquellos
que faltasen [4].

6. Y arrepentidos los Israelitas por lo queha-
bian hecho con Benjamín su hermano [5], comenza-
ron á decir: Una tribu ha sido quitada de Israél,

1 De manera, que lo anatematizaron todo, y castigaron este delito, como estaba mandado que se castigase el público de idolatría. *Deuteron.* XIII, 15. El Señor misericordiosamente salvó seiscientos hombres de esta tribu, para que no quedase enteramente extinguida esta preciosa rama de la estirpe de Jacob, y naciese de ella el grande Apóstol S. Pablo, conforme á la prediccion de aquel santo Patriarca. *Genes.* XLIX, 27. S. HIERON. *in Epitaph. S. Paulæ Epist.* XXVII, *n.* 8.

2 Esto es, habian hecho; porque esto sucedió antes de emprender la guerra contra los Benjamitas. El arrepentimiento que tuvieron despues, y los medios de que se valieron para remediar las consecuencias, dan á entender claramente, que habian jurado muy ligera é imprudentemente.

3 Diferente del que habia en el tabernáculo; ó porque en este no se podian sacrificar todas las víctimas, que entonces se ofrecian, ó porque Dios lo permitió en este lance particular, dispensando la ley general que tenia dada. *Deuter.* XII, 27.

4 Este fué asimismo otro juramento lleno de precipitacion y de imprudencia, en cuyo cumplimiento se excedieron; pues no perdonaron ni á las mujeres casadas ni á las niñas, las cuales por su estado y edad de ningun modo debieron ni pudieron concurrir á tomar venganza de la maldad, que ejecutaron los Benjamitas.

5 Todos los Israelitas eran hermanos en su orígen; porque descendian de los doce hijos de Jacob, llamado Israél, de donde tomaron el nombre de Israelitas. Estos habian emprendido la guerra contra los Benjamitas, consultando

7. Unde uxores accipient? omnes enim in
commune juravimus, non daturos nos his fi-
lias nostras.

8. Idcircò dixerunt: Quis est de universis
tribubus Israël, qui non ascendit ad Domi-
num in Maspha? Et ecce inventi sunt habita-
tores Jabes Galaad in illo exercitu non fuisse.

9. (Eo quoque tempore cùm essent in Silo,
nullus ex eis ibi repertus est.)

10. Miserunt itaque decem millia viros ro-
bustissimos, et præceperunt eis: Ite, et percu-
tite habitatores Jabes Galaad in ore gladii,
tam uxores quàm parvulos eorum.

11. Et hoc erit quod observare debebitis:
[a] Omne generis masculini, et mulieres quæ
cognoverunt viros, interficite, virgines au-
tem reservate.

12. Inventæque sunt de Jabes Galaad qua-
dringentæ virgines, quæ nescierunt viri tho-
rum, et adduxerunt eas ad castra in Silo, in
terram Chanaan.

13. Miseruntque nuntios ad filios Benjamin,
qui erant in petra Remmon, et præceperunt
eis, ut eos susciperent in pace.

14. Veneruntque filii Benjamin in illo tem-
pore, et datæ sunt eis uxores de filiabus Jabes
Galaad: alias autem non repererunt, quas
simili modo traderent.

15. Universusque Israël valdè doluit, et
egit pœnitentiam super interfectione unius
tribùs ex Israël.

16. Dixeruntque majores natu: Quid facie-
mus reliquis, qui non acceperunt uxores?
Omnes in Benjamin feminæ conciderunt,

17. Et magnâ nobis curâ, ingentique stu-
dio providendum est, ne una tribus deleatur
ex Israël.

18. Filias enim nostras eis dare non possu-
mus, constricti juramento et maledictione,

7. ¿De dónde tomarán [1] mujeres? porque
todos de comun acuerdo hemos jurado, que no
les daríamos nuestras hijas.

8. Por esto dijeron: ¿Quién de todas las tri-
bus de Israél, es el que no subió al Señor en
Maspha? Y hallóse que los moradores de Jabes
Galaad [2] no se habian hallado en aquel ejército.

9. (Y aun en aquel tiempo que estuvieron los
demás en Silo, no se halló allí ninguno de ellos.)

10. Enviaron pues diez mil hombres muy va-
lientes [3], y diéronles esta órden: Id, y pasad á
cuchillo á los moradores de Jabes Galaad, tanto
á las mujeres como á sus niños.

11. Mas al mismo tiempo deberéis estar aten-
tos á esto: Matad á todos los varones, y todas las
mujeres, que conocieron varones, mas dejad
con vida á las doncellas [4].

12. Y fueron halladas en Jabes Galaad cuatro-
cientas doncellas, las cuales no habian cono-
cido cama de varon, y lleváronlas al campa-
mento de Silo, en la tierra de Chanaán.

13. Y enviaron mensajeros á los hijos de Ben-
jamín, que estaban en la peña de Remmón, y
diéronles órden, de que los admitiesen en paz.

14. Y vinieron entonces los hijos de Benja-
mín, y les fueron dadas mujeres de las doncel-
las de Jabes Galaad: mas no hallaron otras, que
poderles dar de la misma manera

15. Y todo Israél tuvo gran pesar, é hizo pe-
nitencia por la mortandad de una de las tribus
de Israél.

16. Y dijeron los mas ancianos: ¿Qué haremos
con los otros, que han quedado sin mujeres?
Todas las mujeres de Benjamin han perecido,

17. Y debemos procurar con el mayor cuida-
do, y con sumo zelo, que no sea borrada una
tribu de Israél [5].

18. Pues no podemos darles nuestras hijas,
obligados [6] como estamos con el juramento y

antes al Señor; pero no se ve que recibieron órden de que acabasen con toda la tribu, y matasen á las mujeres y á los niños; y por esto pudieron haberse portado en esta ocasion con un zelo indiscreto, del que tuvieron despues que arrepentirse muy justamente.

1 El texto hebréo: *¿Qué haremos para que los que han quedado puedan tomar mujeres?*

2 Estos habian faltado gravemente, porque debian haber acudido, cuando fueron llamados, á vengar con todos el atroz atentado de los Benjamitas. Pero el rigor con que fueron tratados, y en que parece haber excedido los Israelitas, es una leccion que nos da el Señor á todos, para hacernos conocer cuan abominable es á sus ojos la indiferencia de los hombres, cuando se trata de sus intereses y de su gloria. El que no se declara á favor de la causa de Dios, es reo contra ella. Luc. XI, 23. La ciudad de Jabes fué castigada con mayor severidad por la indiferencia, que habia mostrado hácia su Dios, que los mismos Benjamitas que se habian rebelado contra él. De estos se salvaron seiscientos hombres; pero de los de Jabes ni uno solo quedó con vida.

3 El Hebréo y los LXX: *Doce mil.* — 4 MS. 8. *Escossas.*

5 Los LXX: κληρονομία διασωζομένων τῶν Βενιαμίν· καὶ οὐκ ἐξαλειφθήσεται φυλὴ ἀπὸ Ἰσραήλ, *herencia de los que se salvaron de los de Benjamín, y no será exterminada de Israél una tal tribu.*

6 Muchos Intérpretes son de sentir, que este juramento era inicuo, é incapaz de obligar en conciencia; porque en la suposicion de que le hubiesen cumplido, reducian aquella tribu, ó á que pereciese enteramente, ó á que tomase partido con mujeres idólatras; lo cual estaba prohibido por el Señor con la mayor severidad. Fuera de que así como un voto por el que se hace un menor bien, que impide otro mayor, no obliga en aquella parte, que impide el mayor bien; del mismo modo un juramento hecho bajo de las mismas circunstancias, tampoco obliga. Los Israelitas por conciencia errónea se creyeron obligados á cumplirlo, y porque miraban con el mayor horror

a Numer. XXXI, 17, 18.

quâ diximus : Maledictus qui dederit de filiabus suis uxorem Benjamin.

19. Ceperuntque consilium, atque dixerunt : Ecce solemnitas Domini est in Silo anniversaria, quæ sita est ad septentrionem urbis Bethel, et ad orientalem plagam viæ, quæ de Bethel tendit ad Sichimam, et ad meridiem oppidi Lebona.

20. Præceperuntque filiis Benjamin, atque dixerunt : Ite, et latitate in vineis.

21. Cùmque videritis filias Silo ad ducendos choros ex more procedere, exite repentè de vineis, et rapite ex eis singuli uxores singulas, et pergite in terram Benjamin.

22. Cùmque venerint patres earum, ac fratres, et adversùm vos queri cœperint, atque jurgari, dicemus eis : Misereminí eorum : non enim rapuerunt eas jure bellantium atque victorum, sed rogantibus ut acciperent, non dedistis, et à vestra parte peccatum est.

23. Feceruntque filii Benjamin, ut sibi fuerat imperatum : et juxta numerum suum, rapuerunt sibi de his quæ ducebant choros, uxores singulas : abieruntque in possessionem suam, ædificantes urbes, et habitantes in eis.

24. Filii quoque Israël reversi sunt per tribus et familias in tabernacula sua. In diebus illis non erat rex in Israël : sed unusquisque, quod sibi rectum videbatur, hoc faciebat.

maldicion, en que dijimos : Maldito sea el que diere de sus hijas mujer á Benjamin.

19. Y tomaron esta resolucion, y dijeron : Hé aquí que está cerca la solemnidad anual del Señor en Silo [1], que está á la parte septentrional de la ciudad de Bethél, y al oriente del camino, que desde Bethél va á Sichem, y al mediodía de la ciudad de Lebona.

20. Y dieron órden á los hijos de Benjamin, y dijéronles : Id, y escondeos en las viñas.

21. Y cuando viéreis salir á las doncellas de Silo á formar sus danzas segun costumbre, salid de repente de las viñas, y robad cada uno la suya para mujer [2], y marchaos á la tierra de Benjamin.

22. Y cuando vinieren sus padres, y hermanos, y comenzaren á querellarse contra vosotros, y pendenciar, les diremos : Tened piedad de ellos : pues no las robaron [3] por derecho de guerra ni como vencedores, sino que despues de haberos suplicado que se las diérais, se las negásteis, y así la culpa está en vosotros.

23. Y los hijos de Benjamin lo hicieron, como se les habia mandado : y conforme á su número robaron de las que danzaban, cada uno una mujer para sí : y fuéronse á su tierra, y edificando las ciudades, habitaron en ellas.

24. Los hijos de Israél se volvieron tambien á sus tiendas por tribus y por familias. En aquellos dias no habia rey en Israél ; sino que cada uno hacia lo que bien le parecia [4]

el quebrantar un juramento, fuese como fuese. Sin embargo de estas razones, Estio, y con él otros muchos Intérpretes sienten, que los Israelitas debieron observar exactamente el juramento que habian hecho, y que para evitar los inconvenientes que resultan de las razones alegadas, debieron pensar y providenciar otros medios, como en efecto lo ejecutaron.

1 No consta ni convienen entre sí los Intérpretes en determinar, qué fiesta era esta que se celebraba al Señor en Silo todos los años. El tiempo era cuando las vides estaban ya cubiertas de hojas, con las cuales pudieron ocultarse los Benjamitas, v. 20. Se describe en el texto, no tanto la situacion de la ciudad de Silo, la cual sin duda era bien conocida entonces de todos, como el lugar particular donde se celebraba la fiesta. Vatablo.

2 Este en rigor no parece que propiamente puede llamarse rapto ; ya porque se habia hecho por la autoridad pública de los ancianos y magistrados de Israél ; y ya en atencion al bien público que resultaba, cual era la conservacion de una tribu. Fuera de que esperaban tener el consentimiento de las mismas doncellas, y aun el de sus padres, como se colige del v. 22. Estio.

3 MS. 8. *Car non las rabiéron*. Con dificultad se puede justificar el modo con que procedieron los Israelitas en todos estos lances, en que se descubren muchos rasgos de precipitacion, imprudencia, temeridad y crueldad, á no ser que Dios por un oculto juicio, superior al de todos los hombres, les hubiese inspirado estos votos extraordinarios, para infundir mayor horror al delito de los Benjamitas, y á la indiferencia que mostraron los moradores de Jabes Galaad y los que los imitan, cuando se trata de defender la gloria de Dios y sus verdaderos intereses.

4 Se nota una grande uniformidad en el título de estos últimos capítulos con el del *Libro* de Ruth ; lo que hace creer, que el mismo autor que escribió este, añadió aquellos al *Libro de los Jueces*.

ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE RUTH.

El *Libro de Ruth*, en que se contiene la historia de esta santa mujer, se halla colocado entre el de los *Jueces*, y el *primero de los Reyes*, como que es una continuacion del primero, é introduccion al segundo. No se sabe en qué tiempo acaeció esta historia ; pero se conjetura que el hambre, que obligó á Elimeléch á abandonar su patria, fué por el tiempo de Débbora. Es muy probable que fué escrita en el reinado de David, de quien habla su autor al fin de su Libro, y hay apariencias que fué el mismo que escribió el *primero de los Reyes*, que parece haber sido Samuél.

Cuando solo se atendiera al estilo, que se nota en la historia de Ruth, se puede mirar como una de las mas excelentes que se hallan en la Escritura. Las acciones, los sentimientos, las costumbres se ven pintadas al natural, y con tanta sencillez, que no se pueden leer sin que el corazon quede movido. Pero no debemos parar nuestra atencion en lo que se ha de mirar como de paso en los Libros Sagrados, que tienen otro objeto mucho mas noble, y digno de los juicios de Dios sobre los hombres. El Espíritu Santo, que de tan diversas maneras nos da sus lecciones, ha querido en esta ponernos delante un perfecto modelo de las virtudes, que pueden santificar los diversos estados en que se hallaron Booz, Ruth y Noemi, y fortificarnos en la fe de una Providencia que á todo atiende, y todo lo encamina haciendo que concurran aun los menores sucesos al cumplimiento de sus mayores designios. En este Libro todo parece pequeño ; pero Dios confunde aquí el orgullo y curiosidad de los hombres, no diciendo ni una sola palabra de todo lo que suele arrebatar su admiracion, como son conquistas ruidosas, acciones de héroes, establecimientos, mudanzas y ruinas de grandes imperios. Lo que aquí sencillamente se refiere, es la historia de una familia pobre, errante, y conocida solamente en la pequeña ciudad de Bethlehem.

Pero esto mismo, que á los ojos de la carne solo encierra cosas de poca consideracion, tiene por objeto nada menos que la Encarnacion del Hijo de Dios [1]. Ruth por el matrimonio de Booz tiene lugar entre los ascendientes de David, y así es nombrada entre los abuelos de nuestro Divino Redentor, que quiso ser hijo de David segun la carne. San Matheo [2] escribiendo la genealogía de Jesucristo, no nombra á aquellas mujeres que fueron mas ilustres y señaladas, como Sara, Rebeca y otras muchas, sino á Thamár, Ruth y aun á la mujer de Urías, con el fin de hacernos conocer en esto, que el Hijo de Dios se hizo hombre por amor de todos los hombres, justos y pecadores, Judios y Gentiles. Se ve además figurado y aun profetizado el gran misterio de la vocacion de los Gentiles, el cual cuando se manifestó, llenó de admiracion á los fieles de la Iglesia, que comenzaba á nacer [3].

1 Theodoret. Quæst. 1 in Ruth. — 2 Cap. I. — 3 Actor. XI, 18.